# PERVIO

## CIENCIAS ARTES LETRAS

## SUMARIO

ANTENA, de Redacción. — LA FATIGA TOTAL EN "PAZ" DE GLAESER, de Alfonso Longuet. — APORTE AL ESTUDIO DE LA PSICOANALISIS, de V. Fernández Cantina. EL INFIERNO, de August Strindberg. — CANTARES DE SOLEDAD, de I. Pereda Valdés. — SOLEDAD, de Alfonsina Storni. — VERSOS, de Alvaro Yunque. — EL MENSAJE DEL NIÑO, de Pedro B. Franco. — GLOSARIO DE HAN RYNER, de Costa Iscar. — SEVERINE, de Nathan Forge. — TEATRO, de Filoctetes. — CINEMA, de Alfo .— "MIRANDO VIVIR..." de V. P. Ferrería. — BIBLIOGRAFIA.

**Ilustran en este número José Planas y Dirk Kerst Koopmans.**

**Redacción y Administración: Vera 572**
**Correspondencia y valores a nombre de S. Kaplan**
**Suscripción anual, $ 2,50 Número suelto $ 0,20**

**Director**
**O. P. FERRERIA**

**Año 1 N.o 1**
**MAYO 1931**
**Buenos Aires**

J. P.

El próximo número de

# "NERVIO"

contendrá colaboraciones

inéditas, entre otros, de

Han Ryner (desde París)

Elías Castelnuovo

Dr. Falconnet

Costa Iscar

M. P. T. (desde Hollywood)

I. Aguirrebeña

Alfonso Longuet

V. Fernández Cantina

ILUSTRARAN

José Planas

Dirk Kerst Koopmans

Julio Orión

Valdivia

La artísica portada del presente número es debida a la pluma de nuestro amigo y colaborador José Planas.

# ANTENA

*Ondas cortas y largas. Mensajes de todas las zonas; agonías de todas las latitudes; zozobras de todas las rutas...*

*Y nuestra antena captándolas.*

*He ahí nuestro objetivo.*

*Después, reelaboradas, tenso el nervio, a vibrar nuevamente en el espacio, al encuentro de otras antenas comprensivas.*

*Nervio, más que simple rótulo, concreción rotunda de un estado anímico; más que epígrafe ocasional, revelación de vivencias.*

*Nuestro NERVIO, producto de juveniles esfuerzos, colmada de ambiciones legítimas, nace a la luz dispuesta a ocupar su plaza entre el abigarrado submundo de los hijos de la prensa, a recoger y sembrar pensamientos y emociones.*

*Organo ecléctico, independiente en absoluto, tiene trazado de antemano su camino: servir lealmente de mentor a todos aquellos que se encuentran desorientados y anhelan iniciarse en la senda que conduce a la Verdad.*

*Y en esta hora de crisis profundas, de iconoclastías, de liquidaciones al parecer absolutas, de regresiones y tanteos, de resurgimiento de situaciones que se creían definitivamente alejadas de la actualidad, en esta hora desconcertada, semejante como ninguna a la época babélica, pretendemos vehementemente contribuir a descifrar el trágico enigma que parece presidir el destino humano, trastornando los soportes de la vida e impidiendo la marcha razonada hacia la meta ideal que cabe esperar para la especie.*

*No hemos caído en la ingenuidad de creer que semejante empresa podríamos llevarla a cabo nosotros solos, y por ello, brindamos esta antena, sensible como pocas, a cuantos participan de nuestras inquietudes y ansias de superación.*

*Las páginas de NERVIO acogerán, cordiales, a quienes deseen honrarlas.*

*Y a vosotros, lectores, a quienes va dedicado nuestro esfuerzo, os brindamos esta obra, que será valiosa hasta donde seamos capaces de realizarla.*

*LA REDACCION*

ENSAYOS

# La Fatiga Total en "Paz"

**De Glaeser**

En el proceso de superación social de un pueblo, en determinado instante de su historia, un factor existe que puede adentrarse y llagarlo — y volverlo a la plegaria cotidiana evocando un pasado de agobios infinitos: — la fatiga. Ese factor, en un intento de rebelión frustrada, es lo que se trata de exponer en el libro de Glaeser.

---

El último obús ha restallado bajo la cabeza de los cascos alemanes. Temporario ondear de bandera de armisticio; días primigenios de post-guerra. Regreso: columnas de tropas derrotadas que vuelven a Berlín. Ciudad; estructura vacilante de una civilización. Soldados; multitud de seres que esfuerzan allí un anhelo de felicidad desmenuzada. Caras apegotadas, hundidas, agrietadas; seres distanciados, sonrientes o desesperados, derrotados siempre — olvidados entre sí — asiendo precipitados el asidero de la imaginación que interroga a la ya humilde posibilidad del anhelo, sin advertir — aun en su pequeñez — la imposibilidad anacrónica de ese sueño.

Un pueblo fatigado; proceso de un silencio pesado a largas marchas; pesadez bíblica de una maldición que se alía con la muerte. Inmenso ensueño encerrado: risas, llantos, exclamaciones, todo esto se calla y se evidencia a intervalos; se eleva momentáneamente para desaparecer y reaparecer, como ayer, como hoy, como siempre. De este gran tumulto, surgen rumores de pasos que van hacia todas partes; se apresuran y aparecen transitoriamente sus sombras mezquinas, roídas y bordeadas por la claridad refleja del uniforme. Parecen seres perseguidos aún por la imaginada sombra enemiga, pero se advierte en su precipitación que buscan algo; titubean de continuo, interiorizados posiblemente de la proximidad de un problema o

un peligro. Al fin hallan su lugar y entran; se sientan en alguna parte; se miran, se hablan, quizás lloren; no se dicen al fin nada con la mueca de sus sonrisas, casi idénticas. De sobra se ve que, después de hallar la paz, no saben qué hacer con ella. Han retornado a sus hogares, se han sentado en sus viejas sillas, pero no hay en ellos nada que vaya más allá de esa natural consecución; no hay impulsos rebeldes o mejores; sólo hay, lo callan! — descontento y cobardía. "Ya hemos luchado bastante, dejadnos en paz con vuestras quimeras revolucionarias". Advierten a su alrededor una indecisión, una contradicción, una sorpresa demasiado grandes y momentos hay en que buscan a tientas un informe balbuceo en qué apoyarse. ¡Hallar la definición anhelada! Una palabra siquiera sobre la cual elevarse; hallar una débil satisfacción a tanta privación; y luego echarse un poco, aliviados; dormir otro poco; poseer una mujer también... Esto último, ah!, esto sí que es posible — quizás no haya más en el mundo — y no lo de antes; luchar, querer echar la garra a lo que no se tiene, poseer!... Han acariciado ayer, un ensueño más vasto y fuerte del que pueden soportar. Han discurrido muchas veces acerca de eso: de sus anhelos imaginados, calculando de antemano las posibilidades con que contaban, analizando los hechos y las personas; buscando una fórmula para cada complicación, un sentido para cada ocurrencia, una profunda significación a cada hecho, para luego — después de la derrota de ese ejército tan maravillosamente equipado — asistir a la derrota también de sus convicciones, de sus fórmulas antiguas, de sus especulaciones, para concluir viendo resignados cómo esa imaginada realización marcial se hundía a cada paso. Habían intentado ese gran esfuerzo y se hallaban ahora fatigados. Experimentan el cansancio total adherido ya a la médula del hueso, como la lapa a la ropa. Caen, acarician a veces y duermen; tienen transitoriamente al menos, la paz. Quizás el monstruo del practicismo diario, les engulla mañana en su rueda desdentada, pero ahora están allí; duermen, se despiojan y lavan; hablan, se sorprenden, ríen también en ocasiones y ante el descubrimiento de esta propia, pequeña realidad, su posible agazapado anhelo de descontento se calla y la sola enunciación de la palabra rebelión, les repiquetea en el sucio oído como un enorme grito de demencia. Quedarse allí, seguir! eso es todo. Se acostumbran a la pequeñez de ese horizonte, quizás inducidos por el fondo brumosamente triste de monólo-

gos recitados en las trincheras como una letanía dirigida a lo imposible. Se despojan de todo su orgullo, de todo su pudor viril; no tienen ya fuerzas siquiera para sacudir el sopor que les ha tirado por tierra.

Creen ya con profunda fé, que todo pasa, que todo se gasta y concluye inútilmente; que lo que no está muerto ha de morir y que, siendo así, no son siquiera perdurables los lazos naturales. La certidumbre de una vida durante la cual se lucha para subsistir — no más, qué angustia — esa es la llaga que les desmenuza.

---

Otros hombres alientan en la novela de Glaeser. Son jovenes, adolescentes muchos de ellos, no conocen siquiera visualmente la dentellada convulsiva de la guerra. Pero puestos en las ciudades y pueblos, en la seguridad física más o menos convencional de retaguardia, advierten, si nó el combate, las consecuencias complementarias de esa demencia bélica. Llegan por indecisión, por desconcierto, por momentáneo descalabro moral quizás, a un brumoso comienzo de comprensión. Se ha querido formar en ellos el hombre moral sobre la base de la cultura burguesa y de pronto esta base se derrumba. Advierten la derrota de ese mundo que les rodea. Sufren la carga de su comprobación hecha de vida, y el peso de una esclavitud prendida al cerebro con una alambrera de palabras. Ven su juventud aprisionada en un escenario de vida complicada, donde el engaño legalizado, la mala fé, la maldad, determinan y presiden la comedia.

Comienza a vacilar para desmoronarse al fin, toda la estructura de los conceptos patrióticos hermosos y de las imaginadas grandes esperanzas. Y se hace preciso salir de allí; bordear ese tembladeral de conceptos oficiales, hacer a un lado la duda, porfiar por desembarazarse de la sombra; empezar de nuevo, vivir! Hacer luz en ese amasijo de tinieblas, cansados al fin de esa farsa de la vida absurdamente regulada y de la muerte heroica. Para esto es preciso actuar con energía, creer en sí mismo y confiar en los que les rodean, imaginar mañanas hermosos, sumiéndose si es preciso en esa sombra de derrota de la guerra, para estar en todas partes donde pueda hacerse un hueco la realidad temblante de un nuevo vivir. Borrar lo oscu-

ro de esa contienda — la miseria y el horror — y, quimérica simplicidad!, no quedar de ello más que una sombra, una niebla, un color.

A esta imaginada realización tiende una parte de la juventud alemana. Los primeros gritos de rebelión resuenan en las calles de Berlín. Se adivinan aquellos gestos, aquella rebeldía, aquella claridad de juventud en cuyos labios la palabra: "camaradas!" sale ya no como una queja, sino como un llamado o un grito, arrancados a la herida de sus bocas. Izan su bandera; truecan, durante vertiginosos días, la endeblez de la mentira en deseada próxima verdad; marcan el paso a un compás desesperado, pero creen bordear ya la aurora de mañanas presentidas. Experimentan el vértigo de posesión de un mundo nuevo. Prometen independencia, libre arbitrio, liberación de grilletes atávicos; libertad nueva, desconcertante, enloquecedora.

Pero no vive siquiera la pausa de un lustro este anhelo generoso. Cae al fin la quimera revolucionaria, derribada quizás por esa imitación humana de los carneros de Panurgo. Caen esos soldados de la rosa roja; muchos de ellos mueren, se sacrifican; no se lamentan siquiera y no obstante así, en ese gesto magníficamente pueril y grande, se graba una desesperación y un anhelo que irá más allá de ellos mismos y que durará tanto como el lamento de Job en la lengua de los hombres. El mundo marcha no obstante y la vida vuelve a encauzarse en su círculo monótono y determinado.

Los idealistas que quedan superviven a su derrota; contemplan asombrados quizás, la no consecución de esas cosas tan humildes y sencillas por las que han luchado; cierran los ojos y se dicen de nuevo en su sueño: "mañana". Es una cosa solamente y capital ésta de soñar en ocasiones y saber arrancarle al silencio sus verdaderas palabras.

Se hacen al fin a la realidad de su derrota temporal, y guardan para su elevación, la dignidad de su miseria y su soledad; y con ese hervor de ideas, de lágrimas y sonrisas, llegarán al mañana acuciados por esa especie de caricia efectiva que se llama verdad.

Quizás sea su mayor gloria haber abrazado y contenido en todo su alcance un anhelo grandioso, para comprender al fin que la verdad deseado es más triste y grande de lo que se imaginó hasta allí.

## Androides

Entre estas dos síntesis de hombres — marginando cautamente los extremos, peces de dos aguas, androginismo más o menos provocado — actúan también otros seres. Artistas muchos de ellos, intelectuales, hombres de ideas...; seres cuya sensibilidad natural o sensibilismo neurótico, les induce a bordear el lado práctico de la vida, escribiendo poesías, poemas o novelas, o describiendo piruetas funambulescas desde el tablado de los escenarios. Seres cuya participación social no va más allá de un personalismo exacerbado y cuyo imaginado credo humano puede sintetizarse en la frase de aquel rey de Francia: "después de mí el diluvio".

Seres que localizan en el espacio — en las estrellas quizás — su soberanía espiritual, y a quienes solo una absoluta inacción y una exterminación de todas las formas activas, les dan la deseada intuición de lo que son; seres en fin a quienes su absoluta inocuidad espiritual impulsa a ejercer actos puramente intuitivos, saturados todos ellos — eso sí — de bíblicas melancolías...

La vida para estos presuntos, aunque no reales Ganimedes, no es más que simple acopio de saber, inacción real siempre, recuerdo cósmico; porque esa vida al fin, no es hoy más que simple recuerdo del ayer.

Pero para vivir, para palpitar realmente, olvidarán sin embargo a ese pasado, poetizarán si es preciso la vileza; elevarán, santificarán si es preciso también, las partes más obscuras, menos nobles de sus cuerpos y pondrán en todo ésto — por un instante que desearían eternizar!—todo el consuelo de su reducido mundo.

Equivocados discípulos de Corydon quizás, androginismo intelectual no es más que simple consecuencia del genésico, nada han tenido que hacer, sino mal, en esa frustrada rebelión alemana.

**Alfonso Longuet.**

**Lea "NERVIO"**

# Aporte al estudio de la psicoanálisis

## Ensayo

I.

Si la infancia, como confía Freud, pudiera representar el curso de la prehistoria, por cuanto reproduce en el transcurso de sus primeros años el desarrollo de la especie humana, podría admitirse, con cierto paralelismo de lógica, que nuestros remotos antepasados, puestos a considerar el orden aparentemente misterioso de aquellas manifestaciones psíquicas, y careciendo de conocimientos bastantes para establecer en el niño una continuidad de vida, dedujeron su causa mediata en lo que conceptuaron Dios, y le atribuyeron a éste, como creador, la suma de arbitrarios derechos que el primitivismo pudo conceder, a la paternidad.

Así, sin abjurar de la sumisión a los progenitores, se estableció otra jerarquía, contenida luego en un dogma que podríamos llamar religioso, capaz de colocar al hombre en inferioridad de condiciones con respecto a su probable causa de origen, desde que sancionaba su aislamiento de ella y lo sometía, en cambio, al arbitrio de una presunta divinidad, cuyas leyes parecían ser ajenas a las del mundo que habitamos.

De cómo influyó e influye, esta concepción caprichosa de lo desconocido en la vida de relación, puede dar idea la supervivencia de dicho dogma a través de todas las religiones imaginadas. Lo que primeramente debió ser una especulación metafísica convirtióse, a poco, en ley impuesta y atávica de sumisión a los mayores, y esto pudo ser, con variantes de forma y de concepto, el principio de la esclavitud y explotación del hombre, que aún hoy se mantiene y encuentra en la familia, sin duda, su mejor apoyo.

Seguramente la llamada civilización ha conseguido rectificar, más por causas naturales que por voluntad expresa de los individuos, muchos conceptos que parecían arraigados e inconmovibles, tal, por ejemplo, hoy se discute, en conglomerados cada vez más numerosos, el alcance de los derechos de los padres sobre los hijos, y se reconoce sin sobresaltos que la fami-

lia, por ello, se resiente en algún sentido de cuanto significaba tradicionalmente.

Pero, es más probable, también, que la civilización haya consistido hasta el presente en sucesivos cambios de forma de un mismo contenido de ley, pues si es comprobada la renovación que supone el ejemplo citado, se demuestra, también, que perdura el dogma de la jerarquía, (desigualdad que entendemos provocada), desde que es aplicado en otros órdenes de actividad.

Pueden coexistir, así, la jerarquía intelectual, la del músculo, la llamada social, de las crónicas del "gran mundo", etc., etc., y todas, como se desprende, con iguales derechos de manifestación y aparentemente con títulos sobrados, desde que logran manifestarse sin recurrir a un extremo parasitismo, y pretendiendo aún, la respectiva hegemonía sobre las demás restantes.

Coexisten, decimos, y esta es acaso la mejor razón que nos induce a anularlas. En efecto, si observamos todas las clases de actividad que supone cada una de estas jerarquías, haciendo abstracción momentánea de sus graduaciones características y de su relación entre sí, comprobaremos que a todas puede aplicárseles una definición general: Son en su origen, y en el individuo, consecuencia proveniente de una **condición adquirida** por el sujeto, y siempre por medios extraños al mismo.

Importa precisar el alcance que damos al significado de esta "condición adquirida".

Explicada correctamente, por Koffka, en la evolución como aprendizaje, la define como una variación en la capacidad de rendimiento, que se construye sobre operaciones definidas, individualmente especificadas, y no necesita en absoluto cumplirse en la evolución del individuo. Si se cumple es condición adquirida. Tal, pone como ejemplo, aprender a jugar a las cartas.

Pero esta sencilla definición lo es sólo en apariencia, desde que no se aplica con serena imparcialidad. Cualquiera comprende que si no nos dispusiéramos a que el niño asimile la ilustración que nos preocupa inculcarle, según nuestro particular punto de vista más o menos amplio, la manifestación que se produciría en él sería de diferente intensidad a cuanto logramos, en cambio. Así, esta instrucción, como los estados de conciencia que involucra, resultarían derivar del proceso de violencia que realizamos en los primeros intentos de adaptación del sujeto, y que coacciona en cualquier forma y altera sus leyes naturales de constitución, motivando, luego, en el adulto, que seleccione y persista en

cualquier especialización a que se dedique. El acto volitivo que esto podría suponer estaría invalidado por la causa anormal que lo determina. Intentaremos demostrarlo, más adelante.

No nos preocupa, por el momento, precisar en qué puede consistir la conciencia, de la cual exigiríamos tal o cual rendimiento, y si es, a su vez, hereditaria o adquirida en la evolución de la especie. Nos habrá de interesar primeramente, como punto de partida, descartar la acción llamada inteligente de todos los actos que parecen requerirla como imprescindible, y especialmente, porque nuestra directa observación se refiere a ello, explicar la relación de los fenómenos de orden puramente psíquico, que brinda material valioso para el estudio y nos substrae, en gran medida, de la confusión de tantos sistemas ensayados en el campo de la psicología.

Volviendo, pues, al concepto jerárquico, cuya mayor representación se aprecia por un mayor ejercicio y, por lo mismo, mayor suma de posibilidades, establece de por sí una desigualdad permanente, por cuanto ella se renueva en cada individuo con respecto a sus predecesores. La lógica nos anticipa que aunque primara, en mérito a una pretendida bondad, alguna determinada especialización, la jerarquía que ello estableciera obligaría a los hombres a su artificioso mecanismo, y no supondría, en definitiva, cambio esencial alguno del círculo vicioso en que hoy nos hallamos .

Pero, habremos de preguntarnos: Si la tendencia al mayor esfuerzo involucra un acto coercitivo y precisa una injusticia social, ¿debe acaso, orientarse, o mejor dicho, se orienta la evolución humana hacia el menor esfuerzo, vale decir, a un estado extrictamente natural, de espontánea manifestación, como única forma de cumplir nuestra razón de ser? Esta misma evolución, ¿permite sospechar que esa sea su finalidad?

Ha de existir algún medio de aproximarse a la verdad, y debemos orientarnos en tal sentido, aunque las conclusiones a que arribemos pudieran parecer paradojales. Reconocemos, no obstante, que todos los caminos emprendidos pueden conducir a ella, pues que todos interpretan un aspecto determinado, pero, la sinceridad con que intentamos nuestra tarea en el que hemos elegido, podría justificar la atención que recabamos del lector.

**V. Fernández Cantina**

# LITERATURA

# EL INFIERNO

Misterio.

Por Augusto Strindberg

PERSONAJES:

**El Eterno, invisible.**
**Dios, el espíritu del mal, el usurpador, el príncipe de este Mundo.**
**Lucifer, el portador de la luz destronado.**
**Arcángeles.**
**Angeles.**
**Adán y Eva.**

## ACTO I

### EL CIELO

Dios y Lucifer, cada uno en su trono rodeados de Angeles. Dios es un viejo cuyo semblante severo y hosco resulta desagradable. Tiene larga y blanca barba y pequeños cuernos como el Moisés de Miguel Angel.

Lucifer es joven y bello, tiene algo de Prometeo, de Apolo, de Cristo; el color de su rostro es blanco, resplandeciente, los ojos centelleantes, los dientes brillantes: una aureola de luz nimba su cabeza.

### DIOS

Debe producirse una conmoción, pues la quietud absoluta nos ha corrompido. Quiero aventurar nuevamente una revelación

a pesar del riesgo de tener que dividirme y mezclarme con la vulgar muchedumbre.

Ved allá abajo, entre Marte y Venus, todavía quedan libres algunas miriadas en mi sistema solar. Allí quiero crear un nuevo mundo. De la Nada nacerá y a Ella ha de volver al cabo. Las criaturas que lo habiten se creerán Dioses, semejantes a nosotros, y nuestro regocijo será verlos luchar y envanecerse. Por eso se llamará el mundo de la Tontería. ¿Qué dice mi hermano Lucifer, el que comparte el poder conmigo en el vasto imperio al sur de la Vía Láctea?

LUCIFER

Señor y hermano, tu perversa voluntad pide dolor y perdición; yo no comparto tus ideas.

DIOS

¿Qué dicen los Angeles, de mis propósitos?

LOS ANGELES

¡Hágase la voluntad del Señor!

DIOS

¡Según he dicho se hará! ¡Y ay de aquellos que aleccionen sobre su origen a los necios del mundo de la Tontería!

LUCIFER

Ay de aquellos que al mal bien y al bien mal, nombren; que de las tinieblas, luz y de la luz, tinieblas hagan; de los que lo amargo en dulce y lo dulce en amargo truequen! Yo te emplazo an te la justicia del Eterno!

DIOS

Yo lo espero! Pero encontrarás tú al Eterno antes de diez veces diez mil años, cuando El visite estas regiones?

LUCIFER

Yo diré a los hombres, cuáles son tus designios, para que se malogren tus propósitos.

DIOS

Maldito seas, Lucifer! Y tu sitio será en el mundo de la

Tontería para que presencies sus desdichas; y los necios te llamarán el Malo a tí!

LUCIFER

Tú triunfarás porque tú eres fuerte como el Mal!! Para los hombres serás tú Dios, tú, el impostor, el Satán!

DIOS

Abajo con el rebelde! Adelante Miguel, Rafael, Gabriel, Uriel¡ Empujad, Mael, Amael, Mezael! Soplad, Oriens, Paymon ,Egyn, Amaímon! (Lucifer es envuelto por un torbellino y precipitado a los abismos).

ACTO II

EN LA TIERRA

(Adán y Eva bajo el árbol de la revelación. Después Lucifer en forma de Serpiente).

EVA

Este árbol no lo he visto yo todavía.

ADAN

Este árbol no debemos tocarlo nosotros.

EVA

¿Quién ha dicho eso?

ADAN

Dios.

LUCIFER (apareciendo)

¿Cuál Dios? Hay varios.

ADAN

¿Quién habla por ahí?

LUCIFER

Yo, Lucifer, el portador de la luz, el que desea vuestra felicidad, el que sufre con vuestros males. Ved la nueva estrella de la mañana que anuncia el regreso del Sol! Esa es mi estrella, en-

cima de la cual hay un espejo que refleja la luz de la verdad. Cuando se cumpla el tiempo, esa estrella conducirá pastores a través de un desierto hasta un pesebre, donde nacerá mi hijo, el liberador del mundo.

Tan pronto comáis del fruto de ese árbol, sabréis lo que es bueno y lo que es malo. Aprenderéis que la vida es un infortunio, que no sóis ningunos dioses, que el Malo os ha condenado a ceguera, que solamente habéis sido creados para solazar a los dioses con vuestra irrisión. Comed de eso y poseeréis la liberación de los males, para regocijo de la Muerte!

EVA

Yo quiero saber y ser redimida. Come tú también, Adán! (Ella come de la fruta prohibida).

## ACTO III

### EL CIELO

### DIOS Y URIEL

URIEL

¡Ay de nosotros. Terminó nuestro regocijo!

DIOS

¿Qué ha sucedido?

URIEL

Lucifer ha revelado nuestra actitud a los habitantes de la Tierra, ellos lo saben ya todo y son felices.

DIOS

¿Felices?... ¡Ay de nosotros!

URIEL

Aún más, él les ha hecho el regalo de su redención; ellos pueden volver a la Nada.

DIOS

¡Morir... bueno! Pues ellos se multiplicarán antes de morir .Que se haga el Amor!

ACTO IV

## EN EL INFIERNO

**LUCIFER (encadenado)**

Desde que el Amor vino al mundo, se acabó mi poderío. Abel fué rescatado por Caín, pero después de haber fecundado a su hermana. Yo os quiero rescatar a todos! Aguas, mares, fuentes, ríos, vosotros debéis apagar la llama de la Vida.. Inundad, Destruid!

ACTO V

## EL CIELO

**DIOS Y URIEL**

**URIEL**

Ay de nosotros! Terminó nuestro regocijo!

**DIOS**

¿Qué ha sucedido?

**URIEL**

Lucifer ha soplado en las aguas y ellas suben y rescatan a los mortales.

**DIOS**

Ya lo sé! Pero yo he reservado una pareja de los más ignorantes, los cuales jamás conocerán una palabra del enigma. El arca de ambos ha anclado sobre la montaña entre las tres aguas y ellos han hecho ofrendas de gracias.

**URIEL**

Pero Lucifer les ha dado una planta que ellos llaman Vid, cuyo jugo cura la estupidez. Un trago de vino y se convierten en iluminados..

DIOS

Los indiscretos! Ellos no saben que yo he dotado a esa planta de raras virtudes: Locura, sueño, olvido! No sabrán más lo que sus ojos han visto.

URIEL

Ay de nosotros! Qué hacen allá abajo los pérfidos habitantes de la Tierra?

DIOS

Construyen una torre. Quieren asaltar el Cielo. Lucifer les ha enseñado a preguntar! Bueno. Yo confundiré sus lenguas de tal modo, que harán preguntas y nadie les responderá. Y mi hermano Lucifer, enmudecerá.

## ACTO VI

### EL CIELO

DIOS Y URIEL

URIEL

Ay de nosotros! Lucifer ha enviado su hijo a los hombres el cual les enseña la verdad.

DIOS

¿Qué dice él?

URIEL

Nacido de una Virgen, dice ser venido para redimir a los hombres y mediante su propia muerte, quiere combatir el temor a ella.

DIOS

¿Qué dicen los hombres?

URIEL

Unos dicen que es el hijo de Dios y otros del Diablo.

DIOS

¿Qué entienden ellos por Diablo?

URIEL

Lucifer!

DIOS (colérico)

Me arrepiento de haber creado al hombre sobre la Tierra, él se ha hecho más fuerte que yo y ya no sé cómo debo dirigir ese mundo de tontos y locos. Amaimon, Egyn, Paymon, Oriens, quitadme esa carga; precipitad el globo en los abismos. Imponed sobre la faz de ese maldito planeta la horca, el estigma del crimen, del castigo y del martirio.

(Egyn y Amaímon aparecen)

EGYN

Señor! vuestra cruel voluntad y la palabra pérfida, han surtido su efecto. La Tierra se precipita sobre su órbita, las montañas se desmoronan, las aguas inundan las comarcas, el eje apunta hacia el norte, frío y tiniebla, peste y hambre, destruyen l os pueblos. El Amor se ha convertido en odio mortal, el filial respeto en inclinación parricida. Los hombres creen estar en el Infierno y vos Señor, sóis destronado!

DIOS

¡Favor! Yo me arrepiento de haberme arrepentido!...

AMAIMON

Demasiado tarde! Todo sigue su curso desde que vos habéis desencadenado las fuerzas.

DIOS

¡Yo me arrepiento! He infundido chispas de mi alma en seres impuros, cuya corrupción me rebaja como la mujer al marido cuando prostituye su cuerpo.

EGYN (a Amaímon)

El viejo dice locuras.

DIOS

Mi energía se agota si ellos se alejan de mí; su perdición sería la mía; la locura de mi prole me contagia! Qué he hecho yo, Eterno? Ten misericordia de mí! Porque yo la he querido, la maldición vuelve de rechazo sobre mí, y porque no me he mostrado propicio a la bendición, la bendición retrocede de mí!

AMAIMON

¡Locura!

EGYN

Este es el destino del mundo. Cuando los dioses se divierten, los mortales los engañan!...

FIN

**Ofrecemos la versión de este Misterio por creerlo de sumo interés, ya que el libro autobiográfico, en el cual el autor lo coloca a guisa de prólogo, no ha sido traducido a nuestra lengua.**

**(Traducción directa del alemán, por Aguirrebeña y Pressburgem.**

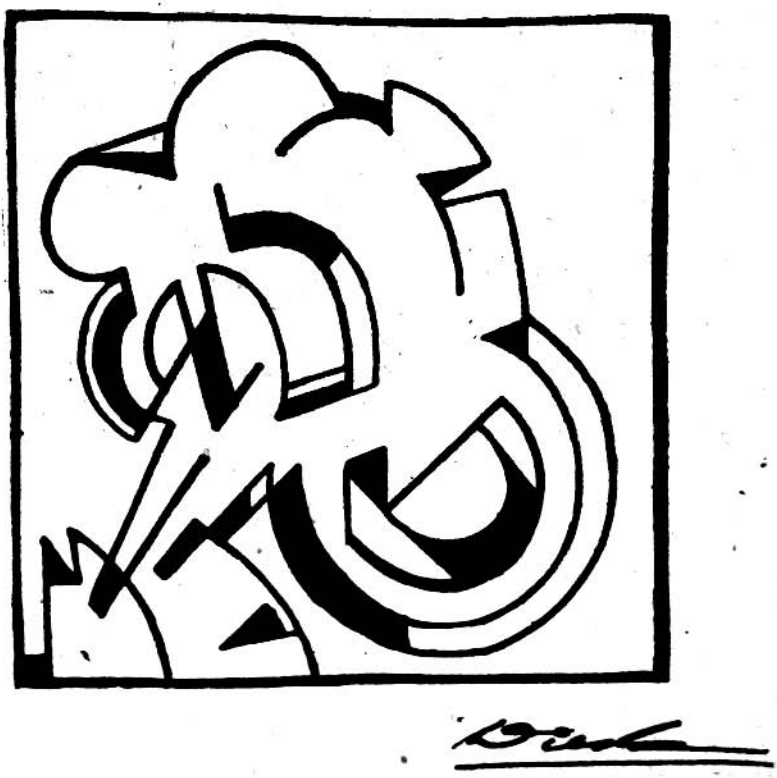


Ilustración especial para "El Infierno", de Dirk Kerst Koopmans

LIRICA

# CANTARES DE SOLEDAD

A Ricardo E. Molinari, viejo amigo de una siempre joven amistad.

I

En soledad agresiva
con mi antena de silencio
no llega el ruido a mi vida.

Soledad de soledades
para el solitario amor
que nace en los manantiales.

El agua que hasta mí llega
es pura como el sabor
amargo de la manzana.

En mi hueco de silencio
el mundo es una ventana
desde donde miro al cielo.

II

De una orilla a la otra orilla
el viento me trae el aroma
de un recuerdo de mi vida.

Pasaron años y años
el almanaque volaba
ladrón de mis desengaños.

Buenos Aires quedó allá
en el recuerdo temblando
de las catedrales altas.

Calles que no recorrí
barrios vírgenes de amores
calles que piden limosna.

**Ildefonso Pereda Valdés.**

**Montevideo, 1931**

# SOLEDAD

Yo podría tirar mi corazón
desde aquí, sobre un tejado:
mi corazón rodaría
y no sería visto.

Yo podría gritar
mi dolor
hasta partir en dos
mi cuerpo...
Mi grito sería disuelto
por las aguas del Río...

Yo podría danzar
sobre una azotea
la danza negra de la muerte:
el viento se llevaría
mi movimiento.

Yo podría,
soltando la llama de mi pecho,
echarla a rodar
como los fuegos fatuos:
con lámparas eléctricas
la apagarían...

**Alfonsina Storni.**

# VERSOS (1)

## Los versos que te escribo...

Los versos que te escribo son para mí quizás:
Cuando la vida apreta, yo los digo en voz alta,
hijo, y es como una fuente que tiendo al ideal.

## SE...

Sé que como siempre la vida es terrible
y desde que te hallas, hijo, con nosotros,
sé que un gran delito sería estar triste.

## LA MADRE

Su alma ya se anuncia: El niño nos sonríe,
nos conoce, nos mira... ¡Vamos, hijo, despierta!
que aquí, siempre a tu lado, ella te aguarda,
febril de anhelo y de ternura trémula,
para envolver con besos tibios como pañales
las balbuceos de tu inteligencia.

**Alvaro Yunque.**

(1) Del libro: Descubrimiento del Hijo, próximo a aparecer.

# El mensaje del niño

No sigáis menospreciándome, padre. Maestro, no os burléis más de mí.

¡Cuánto, cuánto me desconocéis todavía!... Pero, ¿nada os han dicho Rousseau, ni el solitario de Neuhof, ni Ellen Key?

No, no soy un hombre en miniatura como decís. ¿Para qué abrumarme, entonces, con un tipo de hombre ejemplar cuyo oficio os empeñáis en enseñarme? ¿Y a qué os dáis tanta prisa en "prepararme para la vida"? Suponiendo que ese mañana incierto llegase, ¿acaso voy a vivir yo la vida que vosotros queréis y de la que nada hice?

Ni tú, padre, ni tú, maestro, sabéis si llegaré a hombre. Y si me tocara morir en el alba, antes de conocer la adolescencia, ¡cuán tremenda angustia os roería por no haberme dejado jugar en vez de cargarme con esas cosas que llamáis útiles y que me aburren irremediablemente!

Tampoco sabéis cómo será la sociedad de mañana. ¿Para qué pues, adiestrarme para una estructura social que ni sóis capaces de soñar?

Niño soy, padre; nada más que niño, ¿oyes, maestro? Poseo mis maneras propias de ver, de pensar, de obrar, de sentir. ¡No me robéis nada de mi puericia! No me déis nada que esté fuera de mi puericia! La vida me encorvará también las espaldas. Ahora dejadme vivir alegre y gozoso esta plenitud que es la infancia.

Estoy ya en mi siglo y quiero ser niño, niño perfecto. Cuanto más niño sea hoy, más hombre he de ser después. Para esto debéis ayudarme. Comenzad por respetar mi personalidad y con ella mis derechos tantas veces proclamados, mis intereses, mis necesidades.

No me déis ideas confeccionadas, ni moldes y menos dog-

mas. Yo solo pensaré mis pensamientos. Como la abeja, extraeré el jugo de todas las flores que yo elija y haré mi miel.

No sofoquéis mi curiosidad ni mis actividades; no os molestéis con ninguno de mis infinitos interrogantes y problemas.

No me habléis de fronteras; para mí no existirán jamás; en cualquier sitio de la tierra donde haya un niño que juegue y sueñe, allí estará un hermano mío.

Rodeadme de una atmósfera de libertad. Sin libertad no podrá desenvolverse y crecer mi energía vital; sin libertad, no podré crear, ni descubrirme a mí mismo.

Dame toda la ternura de tu pecho, padre. Dame todo el amor de tu corazón, maestro. Mucho amor y mucha ternura es lo que necesito siempre, siempre.

Aseguradme respeto y libertad, envolvedme en amor y ternura, y yo traeré al mundo la liberación del hombre.

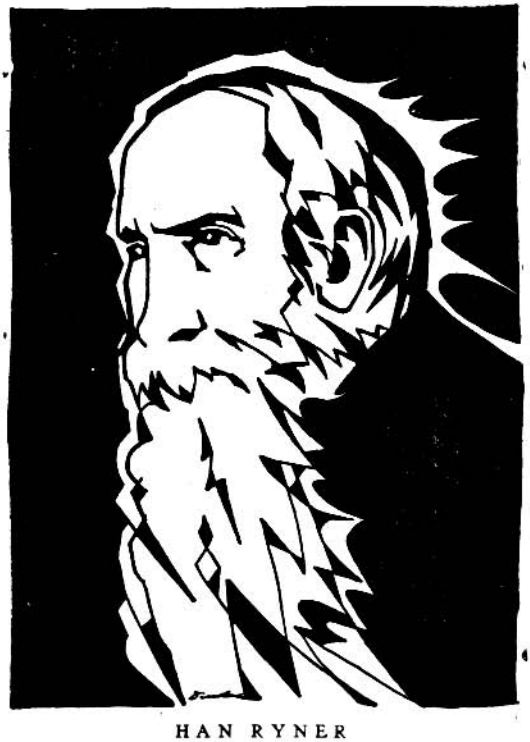
**Pedro B. Franco.**

Ilustración para NERVIO, de Dirk Kerst Koopmans

**Suscríbase a "NERVIO"**

# INDIVIDUALIDADES

## GLOSARIO SOBRE HAN RYNER



HAN RYNER

Ilustración para NERVIO, de Dirk Kerst Koopmans

Ante la magnitud de esta armonía viviente, de este sublime ritmo de belleza intelectual, que ya ha sido expresado con elocuencia por los muchos admiradores de la obra de Han Ryner, poco nos queda que añadir y que verdaderamente sea original. Todo un número de ocho páginas del periódico "Le Semeur",

de Francia, fué dedicado en Julio del año 1927 al estudio de esta personalidad robusta y de inmarcesible juventud. Setenta años de vida ejemplar ha cumplido ya el sabio y dilecto amigo, y el desmayo no aparece en ninguna de sus producciones, que se suceden maravillosamente en un equilibrio de salud gozosa y omnipotente. Esta primavera eterna que parece seguir todo el curso de la vida del maestro en sus evocaciones, es acaso lo más admirable de este hombre, cuya actividad se multiplica en magníficos libros y en su brillante y elocuente oratoria ante las tribunas populares de París. Y este genio, que apenas empieza a brillar en "el cerebro del mundo", que es casi desconocido más allá de las fronteras, vive en la simplicidad y en la pobreza, sin ambición de gloria ni de riqueza. Evidente es que estos verdaderos benefactores de la humanidad, como Han Ryner, sufren el vacío de los intelectuales de relumbrón, que se venden al mejor postor, al que les hace asalariados de la corrupción ambiente. Pero su nombre pasará a la historia, para enriquecer las fuentes de la sabiduría y para que los raros humanos que saben buscar las sublimes bellezas, se abreven en estas gloriosas páginas para calmar su sed de vida entre la sequedad estéril del mundo esclavizado.

Muy rara es la obra traducida al español de este pensador. Aquí en Buenos Aires se ha publicado el "Pequeño manual individualista", por la editorial Atlas, en 1928. Se halla en preparación "La sabiduría riente" y "La risa del sabio", pero ignoramos cuándo podrán ver la luz estos dos libros, de los últimos salidos de la pluma de Han Ryner. Para satisfacer el deseo de la revista "NERVIO", inspirándonos en lo que otros han dicho, espigamos esta glosas, que darán a los lectores una idea aproximada del valor ideológico y humano, "demasiado humano", del sabio que nos entusiasma...

Siguiendo la obra, desde sus comienzos, asistimos a magistrales ensayos, hasta llegar a la floración intensa de este pensador múltiple y multiforme, que se perfecciona y desborda en amor y en sabiduría en cada uno de sus nuevos libros.

El individualismo de Han Ryner está formado de altruísmo, puesto que no es más que **voluntad de armonía,** y su altruismo no es más que noble individualismo, porque nos recomienda que, aun yendo a su lado, es preciso "tener los ojos abiertos" porque él se complace, sobre todo, en amar en su prójimo la personalidad que demuestre.

Cuando la condenación de Sacco y Vanzetti, un grupo de

amigos tuvo la idea de pedir a la popularidad y a la gloria efímera de Lindberg su intercesión a favor de los dos mártires y le envió un telegrama firmado por algunos nombres ausentes de significación intelectual, a los que se avisó inmediatamente. Entre ellos estaba Han Ryner, que contestó en los siguientes términos:

"Gracias por haberme asociado a vuestra petición, y haber adivinado que, cuando se trata de la salvación de uno o de varios hombres, **se debe siempre,** si se cree útil, disponer de mi firma. Soy vuestro de corazón y de espíritu. — H. R.".

Empecemos por saborear lo que dice su propia hija Georgette:

"Una luz brilla: Han Ryner, que yo también he gozado en descubrir. Los libros de mi padre me guían hacia el goce de vivir y de comprender, me inducen a la sabiduría. Otros saludarán una de estas luces que, a través del espacio y del tiempo, se unen a otras nobles luces, permitiéndonos, no obstante las vergüenzas, las bajezas y las fealdades actuales no desesperar del mundo y de la humanidad. Yo hoy no quiero más que danzar, cantar, clamar mi orgullo supremo por ser la hija de Han Ryner".

En principio, dice Ryner, no hay más que un individualismo verdadero: el del sabio: no es por la voluntad de potencia, sino por la voluntad de armonía, que uno llega a su propia realización. Y recíprocamente, no hay otra sabiduría que la de buscarse y encontrarse a sí mismo. Y esto no puede lograrse sin ser sabio, para libertarse de las servidumbres materiales que engendra la riqueza y el progreso material. Han Ryner no se conforma todavía, y paralelamente se liberta de la servidumbre moral e intelectual, de formas múltiples, que se engloban en una sola palabra: dogmatismo. Han Ryner no es de los que dicen: "Haced lo que digo y no lo que yo hago". Su vida es ejemplar en todas sus manifestaciones. Por eso puede empezar su obra con el libro "Prostituídos", en el que vilipendia con su nobléza intelectual a los que viven del producto de su pensamiento, vendiendo acondicionada su sinceridad...

"Y ha habido prostituídos que se han llamado bufones, filósofos, sacerdotes, artistas y profesores. Estos **pensadores** pensaron como esclavos, siendo un fiel reflejo del amo que les remuneró. No nos suicidemos con el pretexto de que "es preciso vivir." Las necesidades físicas no pueden satisfacerse más

que por el trabajo físico. Ninguna obra intelectual producirá un grano de trigo." Porque, según Ryner, todo artista que elude el trabajo manual es en cierto modo un prostituído. El trabajo intelectual no debe ser más que un trabajo de amor y, por tanto, no puede ser asalariado: pero si el artista recibe un salario, que no sea en detrimento de su franqueza de pensamiento; que olvide que su palabra es pagada y que, quizá, a causa de su sinceridad, se rehusará ensancharlo y hacerlo vivir. "Démonos sinceramente y, puesto que retrocedemos ante el sólo trabajo que produce para comer, seamos dichosos y un poco sorprendidos los días que **podamos comer**"... "No se consigue ser artista más que obedeciendo a las partes nobles y originales de sí mismo, único medio de libertarse de las servidumbres sociales. Y el sólo libertador se llama **renunciamiento**... Los que yo amo son los estoicos del arte".

La sabiduría de Han Ryner, es evangelio de consuelos estoicos, juventud de noble orgullo, que alcanza el valor sin abatirse ante ninguna pena, impasible contra los más diversos choques , el goce en la pobreza y la omnipotente preocupación del arte puro. Muchos serán salvados por Ryner de todo rebajamiento lucrativo. Al individualismo de tiranía, caballero ciego que arremete contra la vida para aparentar que se eleva por encima de ella, Han Ryner opone este vasto individualismo desconocido, que hace del hombre un foco de luz de extensa irradiación. En él, hasta el silencio instruye y anima. El fértil jardín, de caminos rectos y frutos ópimos, ¿no nos incita a injertar nuestros frutos salvajes y a arrancar de nuestro cercado la ortiga y las malas hierbas?... Oh, noble sugestión del ejemplo! "Yo quiero ser un hombre completo. Yo quiero ser, en un cuerpo de hombre, una verdad de hombre, una luz y un calor de hombre, un corazón y una razón de hombre".

El estoicismo no podía encontrar comentador, adaptador más escrupuloso, más lúcido ni más profundo. Para comprender a Homero verdaderamente, hace falta otro Homero, dice Emerson. Para interpretar a Sócrates, es preciso otro Sócrates; Han Ryner es el Sócrates de los tiempos modernos!

¿Es decir que imita a Sócrates o a cualquier otro?... Nuestro adaptador es un creador tan rico de aticismo como el aticismo se halla enriquecido por él de genio ryneriano. No se puede limitar la potencia creadora de Ryner a la enseñanza neo-estoica. Unos cincuenta volúmenes demuestran que nues-

tro escritor ha abordado todos los problemas éticos y espirituales de nuestro tiempo. En sus críticas, en sus novelas ha sondeado en las profundidades psicológicas de muchos caracteres.

"Llamo metafísica al arte de apaciguar las antinomias, al arte de calmar nuestras contradicciones internas". "Llamo fraternidad al arte de apaciguar nuestras desemejanzas, al arte de calmar nuestras antipatías". Porque,en verdad,lo que Han Ryner busca ante todo sobre el plano humano, en beneficio de los hombres, es el reino de la fraternidad.

Su sabiduría es el equilibrio que él obtiene entre su reflexión y su juicio. Aunque erudito y grande, tiene ideas propias, determinadas, profundas. Cree en las eternas aspiraciones: paz, independencia, virtud. Glosador de los antiguos filósofos, profundo conocedor de los clásicos, Han Ryner es eminentemente nuestro contemporáneo, es el individuo tipo, surgido de la acumulación de los pensamientos colectivos. Rico de experiencia psicológica, es también algo profeta y nada ignora de las humanas ilusiones. En medio del tumulto de las multitudes, revela su conocimiento y lo pone al servicio de las nobles verdades. Didáctico e imaginativo, pone su inteligencia a la altura accesible a los espíritus selectos y adogmáticos. Han Ryner nos da por la armonía de sus múltiples dones y de sus múltiples adquisiciones la más fuerte impresión de la unidad. Voluntad, inteligencia, sensibilidad, formando un todo admirablemente armonizado, realizan al ser más exquisito y más inédito.... Siempre gran artista, ya expresando su forma ética, sus sueños metafísicos o bien las ardientes y lánguidas emociones de su ampr.

En fin, para conocer y comprender a Han Ryner, para juzgarlo y explicarlo, es preciso, por lo menos, poder elevarse a la altura de su espíritu, a ese dominio misterioso cuyo guardián se llama Genio.

**Costa Iscar.**

---

**FE DE ERRATAS:**

Los comentarios sobre "Citroen 10 HP." y "Locura Gaucha" de la sección *Bibliografía* son de A. L.

---

**Difunda "NERVIO"**

# SEVERINE

Ilustración para NERVIO, de José Planas

La belleza de la acción, la arrogancia del gesto, la deseada legitimidad del anhelo noble, son exageraciones quijotescas que la sociedad actual repudia y no suele perdonar.

Si a la biografía de los artistas o sabios — reales hombres todos ellos que van agregando a la evolución natural su obra de superación — se les antepone a su finalidad la palabra sacrificio, pensemos ya qué palabra nueva crear para compendiar en ella la magnitud que sintetice en una maravillosa expresión minúscula una vida de mujer.

Pronunciación verbal tendrá que ser ésta, cuyo rescoldo de

pureza no haya sido rozado siquiera por esa mancha viscosa de la civilización; y que empleríamos nosotros como un presente íntimo y regio que trasmutara en imaginada realidad presente el recuerdo de esa mujer que fué corazón e inteligencia, feminidad y talento y que, grabada en libros que se adentran en la inquietud social novecentista, se llamó Séverine.

En ella lo verdadero, lo bueno y lo bello, se unificaron en una ética ejemplar que fué un culto por todas las excelencias y las superaciones.

Para esta mujer de real inteligencia — como para el talento y el genio — el tiempo no es siempre una ecuación inalterable; permite la prolongación de los ideales expresados en épocas pasadas y hace que esas idealizaciones de ayer, continúen a veces siendo las de hoy.

El final del siglo XIX, no marca para este siglo en que nos hallamos y debatimos, una superación efectiva; y por esto las palabras de "ayer" de la Séverine, son palabras de hoy. Aún vive el mundo una época indecisa. Las impuestas concepciones morales de una sociedad a la que una guerra conmovió en su arquitectura ya carcomida, han sido barridas y, años después aún — paréntesis prolongado de sugerencias trágicas — continúa en el control moral de aquellos pueblos una mayoría de hombres viciosos, de indecisos morales, de pastores con pasiones repudiables, que no podrán nunca comprender (incapacidad mental provocada por llaga fisiológica) la necesidad del desperezo del espíritu. Y es que en el sentido de la comprensión se es a veces excesivamente personal.

No es para todos esa facultad de creer en una realización y en una exaltación de un mundo libre de Tartufos morales. Y menos lo fué en la época de la Séverine; en ese siglo que clareaba amaneceres rojos y durante el cual esta mujer superior inició el comienzo efectivo de su acción, dió el ejemplo de su presencia y prodigó su palabra reuniendo a su alrededor el apoyo o la diatriba de los más, y el asombro papagayesco de los menos, de esos seres de su mundo precisamente, de esa "élite" moral de Francia en cuyo resplandeciente salón central enclavó un día la fealdad de una bandera roja, coreada su audacia por una exclamación desmayada de terror. No le supieron comprender todos los que la rodeaban; personas existían en su mismo círculo calificado—cuya preeminencia encefálica inducía a creer en una posibilidad de cerebro — pero a las cuales una comprobación final

descubría que dicho alhajero cerebral, sólo se utilizaba como ornamento de exhibición de esos sombreros modelo 1885, bajo cuyas más o menos amplias cavidades, flotó un tiempo la liviandad alcornocal de la élite francesa.

Pero aun así, a despecho de la influencia personalista y morbosa de su mundo — imitación de opereta que sólo tiene una voz para mentir y el "maquillage" de un rostro social para transmutarlo — ella queda de pie, erguida para siempre sobre la miseria dorada circundante de esa fábula de selección que se llamó su mundo.

**Nathan Forge.**

Ilustración de Dirk Kerst Koopmans

# TEATRO

## Estado actual de nuestro Teatro

Mientras en Europa, en países de una rica tradición escénica, con un pasado brillante y un teatro clásico exhuberante y robusto, se discute, revisa y tantea, buscando cauces nuevos y nuevas formas, entre nosotros, como si todo lo tuviéramos ya hecho y resuelto, nos cruzamos de brazos y dejamos que las máquinas rindan uno, diez, mil, idénticos "standardtizados" productos escénicos.

En tanto que en Estados Unidos, Alemania, Rusia y Francia, y en menor escala, en Italia y España, se organizan grupos y corporaciones propiciados por el Estado, para remediar la crisis teatral, y no la económica, precisamente, que eso sería subalterno, sino la artística y moral, nosotros ponemos el grito en el cielo porque vienen muchas compañías extranjeras, incomparablemente superiores a las nuestras en valer y disciplina, y nos traen repertorios infinitamente mejores a disputar la atención de la crítica y el concurso del público, sin ocurrírsenos otro remedio que oponerle trabas y gravámenes aduaneros, como si el arte y la cultura fueran una mercadería o producto de arancel.

Y no es ése, señores que manipuláis el teatro nacional, el camino a seguir. El teatro no ha sido ni podrá ser un negocio explotable, a la manera de una fábrica de zapatos o de chorizos.

En el teatro, por más intereses que haya, deben estar siempre disimulados con la preocupación, no aparente, que eso ya se hace, sino real, de hacer arte y cultura; de elevar el nivel moral del pueblo, no de rebajarlo, halagando sus instintos y pasiones más innobles.

No obstante, ni nuestros autores, en primer término, pues que a ellos compete la elevación y calificación de la escena, ni nuestros empresarios, excesivamente preocupadas por transformarlo en negocio pingüe y lucrativo, ni nuestros actores, poco capacitados, salvo rarísimas excepciones, por falta de cultura y por rutina, han encontrado otra solución

que organizarse gremialmente para imponer condiciones, regatear salarios y otras futezas de análoga índole.

Y no es que repudiemos en absoluto que se defiendan y apoyen mutuamente. Ello sería muy razonable si no se olvidara tan frecuentemente que ser oficiante en arte, tiene más de sacerdocio que de oficio, y que al arte debe irse con intenciones de ofrendante, no de expoliador.

Por eso, por haberse olvidado unos y otros de su verdadero papel, ofrece nuestra escena tal desolado y lamentable aspecto, que no es posible contemplarlo sin sentir grima y desesperación.

¿Pero qué queréis que hagamos — habrá de preguntarnos alguien — si nuestro teatro no ha entrado aún en la mayoría de edad, si es todavía un niño? Nosotros le contestamos, por adelantado: Sí, efectivamente, es un niño, pero un niño mal criado, que necesita someterse a serios ejercicios higiénicos; que necesita renovar su savia y purificarse; que precisa reconstituirse o disciplinarse, si se quiere salvarlo de la depauperación, de la atrofia y anquilosamiento que lo paraliza y de la caquexia espiritual que padece.

Y lo grave y desesperante es que estos males sean crónicos en un niño.

* * *

La última temporada, de tan tristes recuerdos en la historia del teatro argentino por la acentuada declinación que acusó en su nivel artístico, pese al bienintencionado propósito, aunque vano, de alguno de sus cultivadores, permitió, al fenecer, concebir alguna esperanza, sobre todo, si se daba crédito a las promesas de autores, actores y empresarios.

Todos mancomunados iban a realizar un supremo esfuerzo por imprimir a la temporada que comenzaba a planearse un brillo desusado.

Los autores iban a estrujar cerebro y corazón para lograr la obra maestra.

Los actores iban a renunciar a su vanidad y rivalidades para formar conjuntos homogéneos y disciplinados.

Y los empresarios, al servicio desinteresado del público y su educación artística, no iban a escatimar medios ni sacrificios para lograr el cacareado y loable propósito. Y todos, naturalmente, caímos en la candidez de aguardar unos meses los nuevos Mesías.

Pero, ¡oh, desilusión! Todo aquello no fué más que, como decía Hamlet, palabras, palabras, palabras...

Volvieron a organizarse conjuntos a la vieja usanza: un prestigio "uso nostro" a la cabeza y un tropel de mediocridades vanidosas en pos.

Los empresarios tampoco se han salido de sus normas edificantes, y los autores, o no han querido efectuar el prometido estruje, o no tenían nada nuevo que sacar del cerebro ni del corazón.

La triste grisura de las temporadas anteriores no se ha desvanecido; el público concurre a unos y otros teatros indiferente, convencido de que en ninguno han de proporcionarle algo extraordinario (y también sucede que se olvida del emplazamiento de algunos coliseos), con el inexplicable asombro de quienes lo quisieron explotar, pues ellos hacen cuanto pueden por interesar al que paga.

A poco, reproches e inculpaciones: del empresario a los actores, que cobran sueldo y no producen; de los actores a los autores, porque no les proporcionan obras de mérito, en las que demostrar sus aptitudes excepcionales, y de los autores al público "ininteligente" que no comprende sus engendros y no les rinde los ingresos esperados algunos meses, o anticipadamente percibidos, a cuenta de los derechos por las producciones geniales que iban a escribir.

Y así las cosas, va corriendo la temporada 1931.

Hasta el presente, no se ha estrenado una obra digna de mención. El bajo nivel de la escena nacional no acusa ningún levantamiento.

Las compañías que cultivan el género cómico, repiten con monotonía irritante, los lamentables bodrios servidos por los proveedores habituales, y en cuanto atañe a las compañías de comedias, deben recurrir a las traducciones, a las que en vano intentó ponerse coto. Pero tampoco el criterio que se sigue en la selección ni la forma en que se hacen las versiones son dignas de aplausos, y ello se explica, pues generalmente son traductores los mismos autores que no han logrado un solo éxito legítimo, poseedores de una mentalidad antropoide y de unos instintos comerciales dignos de mejer empleo.

No queremos terminar esta acibarada crónica sin dedicar un recuerdo al malogrado De Filippis Novoa, uno de los inquietos que podía haber dado una obra estimable.

En sus últimas producciones, a partir de "El alma de un hombre honrado" a "Sombras en la pared", revelaba un espíritu sensible a las corrientes renovadoras, un alma generosa y un gran empeño en dignificar nuestra escena. Pero le faltó tiempo para lograr su propósito.

Vaya a su memoria nuestro reconocimiento por lo que se proponía hacer, aunque sus límites espirituales y físicos se opusieron a ello.

## Teatro del pueblo

Un grupo de intelectuales, los más interesantes de nuestro medio

ambiente, ha acometido la empresa de realizar un ensayo que, de responder a los propósitos de sus iniciadores, dotará a nuestra urbe de su "teatro experimental".

Esta atalaya sobre el páramo de la escena bonaerense, cumplirá una ponderable función social.

Hemos conversado un rato con Leónidas Barletta, su animador, y nos ha suministrado algunos datos de lo que se proponen realizar.

Cuenta el grupo con un crecido número de colaboradores de las diversas especialidades requeridas, y así trabajan entusiastamente decoradores, actores, y lo que es imprescindible, autores.

En el local situado en Corrientes N.° 465, se realizan las obras necesarias para transformarlo en teatro íntimo, mientras se ensayan las obras que ha de comprender el repertorio.

Se da como probable que la inauguración de la campaña en pro del buen teatro, se haga con una pieza de Alvaro Yunque y otra de Roberto Arlt.

Podríamos adelantar una interesante lista de las obras en estudio, pero el espacio es un tirano que no nos lo permite.

Se proponen dar algunas funciones absolutamente gratis, ofrecer espectáculos en calles y plazas; como se desprende, una iniciativa promisoria.

Y para complemento, realizarán exposiciones artísticas en sus salones, se darán conferencias, audiciones musicales, recitales poéticos y lecturas comentadas.

Todo un plan acreedor a la cooperación de cuantos se interesen por nuestro porvenir espiritual.

Huelga advertir que NERVIO apoyará con todas sus fuerzas la campaña.

# Marius

## Por Marcel Pagnol

Pocos casos de encumbramiento tan radicales como el de este escritor brillante.

Del anónimo absoluto a la celebridad mundial, merced a una obra: "Topace".

Y como el lapso transcurrido de su primer trabajo escénico al segundo fué considerable, no faltó impaciente que dijera que Pagnol sería uno de los tantos autores de una obra que aciertan por casualidad y no vuelven a dar más de sí.

Pero pronto los hechos han demostrado indubitablemente que estamos en presencia de un auténtico hombre de teatro, lo cual no quiere decir ni un pensador profundo ni un estilista insigne, sino lisa y llanamente un comediógrafo de nervio.

Los personajes de sus farsas no son esas figuras románticas de una pieza que incitan a la imitación, sino seres mucho más reales, atormentados y sinuosos, que pasan por la vida haciendo lo posible porque no los arrastre la ciega corriente rasadora.

Marius es un muchacho amarrado al mostrador de un cafetín en el puerto de Marsella, que se siente cada vez que parte un barco, arrastrado por una fuerza misteriosa. Y junto a él, Fanny, joven y bella, pizpireta y enamorada, dispuesta a curarle de su ansiedad de lejanías.

El amor, como siempre, liana mágica, se enreda a los pies del hombre y lo inmoviliza. Pero los grillos pueden aquietar los pies, mas no el alma, y Marius se resignará a vivir siempre detrás de aquel mostrador de cafetín, con una mujer bella y enamorada a su lado, pero añorando siempre la libertad perdida, soñando siempre con las lejanías misteriosas que nunca más podrá visitar.

Y la enamorada, aun cuando ya no puede renunciar al hombre a quien ha concedido todo lo que da el amor y le aguardan sin duda el deshonor a la infelicidad, enmascara su espíritu y pone al amado sobre el buque que lo conducirá a las regiones soñadas. ¿Es que no era tan fuerte el amor de él como el de ella? No lo sabemos. Es que el mar le ha hechizado con su incansable inquietud.

El argumento por sí solo no promete nada de extraordinario. Ni es nueva la inconstancia en el hombre, ni la abnegación renunciadora en la mujer, pero es tal la habilidad del comediógrafo, tan legítima su técnica, que no se malgasta una posible emoción.

Cuatro actos breves y densos, sobrios, desconcertantes, pues nunca se sabe qué es lo que va a suceder detrás de cada gesto, de cada palabra o de cada escena.

Bien observado el ambiente, sus personajes centrales rebosan humanidad. Apenas si las figuras secundarias palidecen un tanto en sus trazos.

Ha sido, sin duda, un gran acierto incluir esa pieza maestra en el repertorio de una compañía local, pero por lo mismo que se trataba de una obra excepcional, debió servirse con más lealtad.

La tradución del señor Escobar no puede ser más arbitraria, traicionando a cada paso los giros e intenciones del autor, para desdibujo de los personajes y decoloración del ambiente.

La interpretación, en general, a tono con la traducción y el público al nivel de ambas.

En síntesis: Una intención plausible, pero desmedrada en méritos por la insuficiente realización.

# Edipo, rey

## En el San Martín

Raras, rarísimas, son las satisfacciones que reporta el ejercico de la crítica.

Un espectador cualquiera puede dejarse llevar por la simpatía fluyente de un actor, la belleza seductora de una actríz, por tal o cual pasaje de la obra, o por cualquier fortuíta circunstancia que predisponga el ánimo a mirar con ojos tolerantes todo cuanto suceda.

Empero, para el crítico, no puede haber fiesta completa.

Todo visto y oído, no debe dejarse ganar por causa alguna sino que, cual un aristarco severo, sopesará cada movimiento, cada gesto, cada actitud, analizando escrupulosamente lo que de legítimo o bastardo haya en el espectáculo que tiene ante sí.

El espectador puede entusiasmarse, al crítico le está vedada semejante comodidad; él debe penetrar en la esencia del conjunto y desmenuzarlo partícula por partícula, descomponerlo en elementos simples, para fallar si se han combinado correctamente o no. Que, en última instancia, ese y no otro es el quid de toda obra de arte, idénticamente al de un producto de laboratorio. Los mismos elementos combinados en tal o cual modo, rinden un producto bueno o detestable.

Así, pues, Sófocles, el inmortal creador de esta obra eterna, amalgamó en su tragedia tan sabiamente los elementos integrantes, mitad fábula, mitad historia, que el tiempo resbala sobre la superficie invulnerable sin lograr dañarla.

Edipo es, sin duda alguna, la figura más acabada y compleja que nos ha legado el arte antiguo, en algunos aspectos aún insuperado.

En cuanto a la firmeza de los trazos delineatorios sólo podría oponérsele el PROMETEO de Esquilo, que, si bien en el contenido mítico-ideal le es superior, en el contenido humano y en el valor morigerante le es, en cambio, incomparablemente inferior.

Freud, el médico vienés, toma el complejo de Edipo como piedra angular de su famosa teoría de las neurosis. Y es que encierra un arcano poco menos que inextricable.

Por su emplazamiento en el tiempo, en épocas en las que, según Plutarco, "la atinada crítica y la historia no alcanzan", o sea, al borde mismo de la prehistoria, en los albores de la racionalidad, puede significar un vértice.

De un lado, la prehumanidad, la vida puramente animal, la promiscuidad de los miembros del clan o tribu, y un poco antes la ausencia del concepto "familia", el desconocimiento, por lo tanto, del vocablo "incesto" y, por ende, el libre ayuntamiento, ya que, según el Génesis mismo, Eva debió cohabitar con sus hijos (acaso el crimen de Caín procediera de ahí), y estos con sus hermanos, y si prescindimos de la existencia real de la primer pareja y de su origen divino, tomándolos como símbolos, hemos de convenir en que, en una época dada, no existió "hembra" mujer vedada para el "macho" hombre.

Así, pues, debió sucederle otra época en la que tuvo lugar la formación de la familia, en la cual nacieron los grados de parentesco y se originaron los primeros escrúpulos sexuales, que más tarde se trocarían en leyes prohibitivas para los miembros de la misma.

Del otro lado tendríamos la época de Edipo, relativamente próxima a la anterior, con sus reacciones violentas para acrisolar definitivamente el concepto "familia", con sus sanciones despiadadas contra los incursos en faltas para con ella.

Esto es, a grandes trazos, lo que la tragedia que Moissi ha representado en el San Martín venía a significar en el teatro helénico, aunque el poeta o los poetas antiguos complicaran la trama con la participación de los dioses en las cosas de los hombres, participación que, por lo demás, se justifica, por el origen y significación religiosa de la escena griega.

Y son tantas y tan merecidas las loas que se le han cantado a Moissi por su feliz interpretación, tantos los adjetivos aplicados, que nosotros quisiéramos hallar algún otro, aunque desusado, que diera la nota no ponderativa, sino valorativa de la encomiable labor por él realizada.

Hombre de vasta cultura y avezado a encarnar personajes de excepción, aún ha debido superarse para interpretar esa colosal evocación que denominamos desde hace treinta siglos "Edipo, Rey de Thebas".

No dudamos que habrá pasado largas horas en museos y colecciones, porque su interpretación tiene más de erudita que de intuitiva. Su voz, capaz de todas las inflexiones y audacias, su rostro dúctil a todas las transformaciones y reflejos, su temperamento dinámico y el perfecto contralor que sobre sus facultades ejerce, había quedado demostrado en la encarnación que de Hamlet y Espectros le conocíamos, pero, lo inédito

para nosotros era su equilibrio y prestancia estatuaria magistralmente revelados en un Edipo inolvidable.

No toda la compañía del señor Urbán (sería demasiado pretender) rayó a la altura del eximio Alexander, ni aún la inteligente Johanna Terwin, pero se desempeñó con cariño y corrección.

La presentación escénica, digna de elogio; el profesor Emil Pirchan ha sabido armonizar la arquitectura semibárbara de la época con las tendencias modernas.

Y, para terminar, diremos que Hugo de Hofmansthal hizo una traducción-adaptación escrupulosa y correcta, a pesar de haber comprimido algunos pasajes y haber introducido una modificación en el coro, agregando el de doncellas, que subraya las últimas estrofas de la patética tragedia.

La nota ingrata de la velada la dió nuestra populosa urbe, que demostró un interés escasísimo por manifestaciones de arte de tal calidad, aunque acaso quepa algo de culpa a la empresa por lo elevado de los precios establecidos.

**Filoctetes.**

## CINEMA

# Concepto standard del séptimo arte

El cinematógrafo — que como promesa real de expresión artística — tanto y tan bueno prometía, ha desvirtuado en ocasiones múltiples la finalidad de su rumbo, absorbido quizás por ese reclamo apremiante de frivolidad de nuestra época; y, vacilante ya, se ha convertido en un espectáculo difícil de clasificar, elaboración standardizada e industrial, sólo comparable por su huequez intelectual a ese elevado número de insulsas piezas teatrales que hacen su aparición más o menos anual en el tablado pueril de nuestros escenarios, para transitorio y mal habido provecho de unos cuantos Sanchos que digieren a su amparo. Esta evidente inferiorización cinemática, margina no obstante en ocasiones la olvidada nota artística. Y cuando a largos intervalos esto sucede y sorprende, se advierte de inmediato la posibilidad de una obra de arte. Los corifeos de esta descubierta posibilidad, claman entonces al cielo exigiendo

como modernos Aristarcos, la consecución siquiera parcial de esa promesa artística revelada. Pero la inutilidad de la algarabía verbal de esa minoría, se advierte en el hecho comprobado de que a esas exigentes exclamaciones sucede un absoluto silencio; cuando más, una prosecución coral afónica.

Y es que acontece que los únicos elementos determinantes—empresarios, directores de empresa, etc. — son personas dotadas de indubitables nociones de fórmulas positivas, aunque ese positivismo nada tenga que hacer con el de Comte.

Puede también suceder, sin bucear en arriesgadas suposiciones, que esas mismas personas sustenten el criterio de que, dada la gran vulgarización de la pantalla blanca, esta no pueda reflejar en un sentido puro, inquietudes mayores, puesto que en el terreno de la comprensión artística, no cabe aún absolutamente el sentido democrático.

Pero estas dos suposiciones-extremos de una posibilidad muy amplia no impedirían en un sentido general, expresiones discretas y cada vez mejores; y en un sentido restringido, para minorías, verdaderas expresiones de arte. Estos últimos intentos de realización cinematográfica, tienen lugar en París. Berlín o Londres, y suelen ser esfuerzos aislados de artistas o reducidas entidades particulares, que huyen así siquiera parcialmente, de la rueda torturante del practicismo.

Entretanto, abocados al esfuerzo industrial y a la realidad de la producción corriente, sólo debemos a dichos señores empresarios, a los directores y a la mentalidad de un público escasamente culturado, ese infinito número de puerilidades proyectadas, que alguna generación inmediata nos exhibirá sin duda, a título de perpetua ingenuidad. Porque hay que ver las conclusiones a que llegaría un crítico de buena voluntad, dispuesto a extraer del depósito de "films" de pasados años, una comprobación de época. La conclusión un tanto amargada o irónica a que arribaría dicho crítico, nos haría enrojecer con celeridad insospechada. Esos pintorescos personajes básicos del "film" común: el héroe y el villano en sus respectivamente cándidas y aviesas intenciones, ocupaban como "leit-motiv" su primer plano bien iluminado; personajes de una sola pieza, de un solo motivo, de una sola senda, tenían también una sola justificación, para expresar sinceramente la cual, sería necesaria una sola mala palabra impublicable. En un mismo plano, aunque discretamente velada cuando así lo exigía la truculencia habitual del asunto; o en primer término absoluto cuando el almibarado tema peliculero tenía preeminencias de dactilógrafa cursi enamorada de zoquetes multimillonarios, solía aparecer la heroína; sonrisa clara, mirada luminosa, ingenuidad virginal cuya consecución imaginada ha abordado sin duda la lira de profusos poetas plañideros. La "vampiresa", primario elemento discordante en esa especie de masturbación intelectual, tuvo a su cargo el desperezo genésico-precozmente imaginativo, ante lo gráfico de los adolescentes, mientras exhibía, sostenida e impudicamente, su perfecta desnudez de muñeca isócrona.

Personajes principales estos, cuyo primitivismo psicológico (zoológico, íbamos a decir) sentaría cátedra en una exhumación de melodramas "ochocentistas".

"Vampiresa" o "star", labor generalmente convencional; molde común; sentimentalismo fácil; exhibición de moral de cuarto obscuro; enfermiza sugestión sexual; tupido velo corrido a la injusticia; exaltación del deporte hasta el límite de un movimiento maquinista; todo esto constituía en el cine, como se ve, una magnífica escuela de idiotismo.

Esta predisposición a la tontería global, fué interrumpida parcialmente por el cacofónico chillido del cine sonoro. Una nueva senda se abría entonces para futuras posibilidades; el zarandeado séptimo arte demarcaría nuevos senderos, otros caminos que no fueran los antiguos.

Algo de eso aconteció, primigeniamente; se abandonó la vieja modalidad de las imágenes simplemente estereotipadas y se procedió en su reemplazo a preparar e interpretar escenas teatrales con el sencillo objeto de fotografiar (o grabar) además de la imagen, la voz; procedimiento éste que ha dado origen a lo que en la actualidad se entiende por película parlante.

Se abandonó, pues—temporariamente al menos, — esa gran fórmula de sugestión y de entendimiento que ha dado al cinema mudo su único artista, Chaplín, y que se llama mímica.

Se ha hecho a un lado la magnificencia grotesca de la pantomima, esa precipitada exteriorización de estados subjetivos a la cual un real artista se ha atrevido a enfrentar con el poder temblante de las frases, y sobre la cual descanse quizás la revelación de un gran sueño encerrado, no por imaginado y atávico, menos posible.

Es probable al fin, que algo surja de este duelo entre la imagen y la frase, y sería de desear — cinematográficamente — que ello fuera la más aproximada sinceridad artística. Bajo la constatación de esa nueva proximidad, la mentira y la alucinación pasadas desaparecerían. Vamos a desear entretanto, ya que la lógica razonada no nos ha convencido plenamente, que la realidad nos golpee o nos roce violentamente alguna vez.

Para nuestra ceguera mental — provocada o atávica — eso sí sería infalible.

# La línea general

**De S. M. Eisenstein**

"En América — expresa Eisenstein en una conferencia que define sus principios — aparecen siempre en primer plano dos amantes unidos, y sólo cambia el fondo histórico. Hoy es la

Revolución Francesa, mañana es la Comuna, pero los personajes son siempre los mismos y no se interesan por los acontecimientos históricos".

Y en realidad que ese supuesto accesorio histórico, fantaseado y apenas esbozado en la producción americana, constituye en la moderna cinematografía rusa, el principio y el fin; el eje, la endeblez o la vigorosidad del asunto, alrededor del cual la pequeñez de un amor entre tantos otros, sólo tiene la belleza natural de una anunciación superada; pequeño anhelo al fin y casi siempre individualización magnificada. La imaginada idealización del amor — principio y fin donde cierra la noche y brilla el idolo de compensación carnal de agobios transitorios o pesados — es fetiche todavía de superación a la fatiga absurda de los pueblos también civilizados, pero en Rusia es ya la simplicidad lograda, natural; fin de superaciones transitorias y acto vital que, despojado de la magnitud pomposa de la túnica de religión — violenta nota detonante en la claridad de una tela de Watteau -- es una consecución y una simple necesidad cuyo proceso de egoismo individual no debe magnificarse ni hacerse centro de toda la vida. Y es en vano que la voz aquietada del rescoldo romántico, blasfeme a esta nueva interpretación su plegaria clásica del infierno o del más allá. Estos hombres y estas mujeres nuevas dejarán caer la blasfemia proferida, meditarán un rato, moverán después su cabeza y pronunciarán su palabra de disculpa, de glorificación, de verdad: "Por desconocer lo que estaba más allá de nosotros — hombre y mujer adheridos a la cópula — hemos vivido separados y desconocidos y hemos sufrido demasiado nuestra soledad".

Este olvido de sí mismos, este despertar real a la proximidad, a la vida y a la necesidad ajena, son su poema simple, su pequeña obra de arte, su superación efectiva al fin.

Quizás llegue hasta allí en algunas escenas, la sugestión primariamente visual de: "La línea general". Es ante todo obra de enseñanza, de ubicación y de superación también. Es visión rapidísima, pero didáctica a la vez, de ayer y de hoy. Las escenas primeras urgan el gesto, la escondida hurañez, la desesperación aquietada en la ignorancia de los antiguos campesinos rusos; que no eran sólo 2, ni 3, ni 20, sino 100!... millones de analfabetos. Figuras solitarias y sombrías; desheredados, proletarios míseros ligados a la coyunda de un Estado que les

desconocía, y fiados al capricho de un señor burócrata que anteponía a las necesidades vitales de ellos, el alivio personal de una siesta de antropomorfo satisfecho.

La acción muestra después, cómo, acuciados por la necesidad, los campesinos inician el proceso de formación de cooperativas; sus luchas y dificultades. La guerra sorda de los campesinos ricos, adiposos y amorfos. Y el comienzo de comprensión del triunfo, anticipadamente negado por el músculo, a la máquina; (apoteosis de la desnatadora) triunfo del acero; herida de la hoz tajante, accionada por el vientre poderoso del tractor. Poema épico de la dinámica moderna. Enseñanza de la utilización de un imaginado enemigo — la máquina — a los campesinos.

No es un pasatiempo agradable ni una distracción frívola, esta película de Eisenstein. Desconcierta al espectador habitual con una técnica personalísima; proyección de efectos visuales, y profundizada de celeridad, de vértigo provocado, de movimiento en fin, que es principio y justificación de cinematógrafo.

Para ese mismo espectador resultará una sorpresa saber que Eisenstein no actúa con actores profesionales y que la lograda labor de la protagonista de: "La línea general" se debe a María Lapkina, una campesina rusa que opone naturalidad a la labor convencional o a la exhibición carnal sugestiva de las "estrellas" habituales.

Eisenstein, que comparte con Pudovkin el cetro de la audaz técnica rusa, da con esta producción — en nuestro país para minorías — una vibrante réplica a la endeblez sexualizada de las películas comerciables.

Hizo la presentación del "film" y una buena semblanza de Eisenstein, antes de la exhibición, el escritor Héctor I. Eandi.

Presentó Cine Club de Buenos Aires, la noche del 15 de Abril de 1931.

**ALFO.**

---

**Todas las colaboraciones son rigurosamente inéditas y especialmente escritas para**

**"NERVIO"**

---

# MIRANDO VIVIR

No hace muchos días, un diario vespertino publicó un resúmen de la biografía que de "Fouche, el demonio" trazó la pluma de Stefan Zweig. Su lectura, con ser breve, produce asco y una acentuada depresión moral, porque demuestra un caso comprobado de lo que puede rebajarse la condición humana.

Como el miserable Fouche, y en todas partes, existen hoy muchos que no le van en zaga en cuanto a matices olfaturistas, y que consiguen escalar, a menudo, altas posiciones.

Así se explica que sea sorprendida con metódica asiduidad la buena fe de los simples.

Y, no obstante la dura experiencia, éstos siguen impertérritos la habitual conducta, reaccios al soplo renovador. Amodorrados, diríamos, con el sofisma de ocasión y la íntima desvergüenza de sus caciques.

* * *

Con motivo de la llamada Semana Santa, que se repite periódicamente, por el empeño de crucificar de nuevo a quien no tiene culpa, desfilaron por las calles de Buenos Aires unos miles de beatos, portadores de medallas, cordones, velas y otros oportunos adminículos, todos fieles súbditos de Cristo y probables émulos de los de Jalisco, (Méjico).

De rostros macilentos y ojerosos unos, rollizos y satisfechos los otros, pero todos graves y dignamente mansos en el servil desfile, quisieron hacer pública ostentación de fe cantando las excelsitudes del cielo prometido y su despego a los bienes terrenales. ¡Y que se confundan los incrédulos y malvados!

Tal vez por eso intervienen activamente en política o conspiran, impunemente; pleitean por patéticos pesos, que a eso se reduce la gloria de sus templos; pretenden tergiversar la enseñanza, para catequizar conciencias, antes que razonen por cuenta propia; fundan una agrupación de niños exploradores, los "Paisanitos de Cristo Rey", con indumentaria criolla, y esto, sin duda, con el propósito de inculcarles "amor al trabajo y hábitos de orden"; cobran por sus desinteresados servicios,

no obstante una sabrosa tarifa al temor y la vanidad de los necios; y ellos, que recomiendan la familia y la procreación intensiva, viven en vergonzante celibato y medran a expensas de un comunismo parasitario, que con todo se amaña y a nada se obliga.

Y hay ingenuos que niegan o desconocen la cuestión religiosa...

* * *

Recientemente, el concejo departamental de Montevideo iba a proponer a la Asamblea Representativa, ignoramos si ya lo hizo, que se diera el nombre de Avelino Arredondo a una calle de la capital, por cuanto consideraba la mayoría que fundó el proyecto, "el mencionado Arredondo realizó un acto heroico y desinteresado al eliminar al presidente Idiarte Borda".

Alguno de los sesudos legisladores uruguayos adelantó que se opondría a tal homenaje, porque justificaría el crimen político.

Resalta, de pronto, el contraste entre esta actitud de reserva y los motivos de reconocimiento que deben informar la moción de referencia. ¿A qué, pues, ese temor de justifcar un acto cuyas consecuencias él mismo disfruta sin rubor alguno?

Empezamos a sospechar que la función de gobierno, cualquiera que sea su forma de expresión, lleve necesariamente implícito el morbo de la tiranía, que sojuzga y arrasa sin vacilar, llegado el caso, en detrimento de sus más bellos y cacareados postulados.

Aunque vanamente, a pesar de todo.

* * *

¡Salve, España!

Los hombres libres saludan alborozados de júbilo el despertar de tu pesadilla de quince siglos. Sólo dudan de ti ahora, por un sarcasmo de los hechos, los mismos que ayer te gobernaban.

Pero no en vano has arrollado el lastre inútil de toda esa morralla de abolengo que aprisionaba tu gesto de rebeldía.

No en vano presientes auroras de libertad, más allá aún, de la república que hoy consigues.

En su hora, turbaste la quietud ciudadana con el grito estentóreo de "¡Responsabilidades!"; y este grito, sencillo en su extructura, hondo en su trágico significado, tuvo la virtud de conmover tus energías acumuladas y traer a la realidad a los inconscientes que te habían infligido el bárbaro vejamen de la dictadura y del despotismo.

¡Bien haya la arbitrariedad de los amos!

De ahora en el futuro, con el continuo esfuerzo, tus fronteras, que antes limitara un régimen vetusto, alcanzarán a todo lugar donde haya un corazón anhelante de libertad y de amor. Y ellos se sentirán reconfortados por tu comprensión y solidaridad en el tenaz empeño con que sueñan.

Salve España: que alientas y señalas un gesto a todos los pueblos oprimidos; que afirmas rotundamente ansias de liberación, en momentos de desconcierto universal y de tinieblas...

¡Salud!

* * *

Se ha pretendido conmemorar el 1.º de Mayo.

Y se declaran satisfechos los inevitables pastores del proletariado, porque, antes que todo, han congregado miles y miles de hombres en torno de sus tribunas.

En verdad, peor hubiera sido que estuvieran desiertas.

Hemos vivido, pues, un "día de fiesta", que así se empeñaron en manifestárnoslo.

Y sólo se vive en fiestas o inofensivas juergas cuando no se pisa el empinado camino del sacrifcio.

Entretanto, la multitud, habituada a obedecer porque siempre hubo empeñados en gobernarla, sólo pudo afinar sus "voces viriles"...

¡Y entonó cánticos!

* * *

En cualquier alternativa de la vida, está nuestra decisión de parte de los débiles. Nunca pudo convencernos la razón del número antes que la del entendimiento,y, por eso, porque son escarnecidos y ahogados en el anónimo "NERVIO", expresa su profunda simpatía y solidaridad a todos los intelectuales, obreros y estudiantes de América y del mundo perseguidos, presos o desterrados sin proceso alguno, sin ninguna condena.

V. P. FERRERIA

# BIBLIOGRAFIA

## Cítroen 10 H. P.

**Por Elías Erenburg. — Edit. "Hoy"**

De pronto ha advertido el hombre que se halla en una nueva actitud vital ante el Mundo. El advenimiento de la máquina poderosa,

coloca al hombre en la situación de estar frente a algo que es superior a él y que le engulle. Máquinas que trabajan día y noche; precipitada absorción de los segundos precisos, indispensables, vitales. Todos estamos apurados, todos queremos llegar, ver, vivir. No sufrir importa mucho, pero a nuestro pesar estamos ligados a una torturante tarea en la que nos acompañan millones de otros seres. En esa cadena de hombres librados a finalidades productivas, somos sólo una pieza más, el juego necesario, el ensamble parcial a veces indispensable, pero la finalidad incompleta que es en la larga ronda sólo una coyuntura más.

Racionalización del trabajo. Antes se trabajaba, vamos a decir, 10 horas, pero la fatiga de esa tarea diaria repercutía sobre todo en el cuerpo. El hombre adherido a la prosecución de una labor útil, llegaba a amar en su humildad las herramientas. Hasta podría aventurarse que trabajaba con gusto, y que pensaba, y que ponía en esta simple tarea toda la inquietud de un problema. Pero de pronto descubre que todo su aprendizaje no le sirve para nada: el engranaje de la máquina es más preciso que sus manos y la velocidad de absorción de las poleas le resta posibilidades a esas mismas manos. El hombre entonces deja de pensar para trabajar y su sola misión se reduce a atender una parte de la labor de la máquina. Se le asigna un puesto y una tarea invariable que ejecutará durante años y años: es decir, hasta que comience a envejecer. "¿Cuarenta y siete años? Eso no sirve. A los 47 años un hombre está próximo a declinar, para seguir viviendo con el ojo atento a la trotadora del cronómetro. Además, le entran ganas de sentarse a reflexionar tranquilamente".

El hombre deja de dirigir la simplicidad de las primeras máquinas, para ser absorbido y dirigido por estas otras máquinas enormes y modernas, que trasmutan un metal en escasos minutos en la totalidad de una pieza delineada. Entra entonces en la cadena y llega a creer que una vez allí es imposible esforzarse por cambiar nada. Se hace callado, sombrío, preocupado. Rehuye a sus camaradas, y día llegará en que, de seguir así, su vida adquiera la frialdad del metal y su sueño sea sólo una sucesión de su trabajo de hacer siempre lo mismo, de pensar siempre lo mismo, de desesperarse y enloquecer con lo mismo; y morir con el último movimiento de fijación de esa tarea monótonamente diaria, a la cual le ha dedicado su día, su noche y hasta la proximidad de su muerte.

Tal es lo que describe una parte de este admirable libro de Erenburg. Su autor lo subtitula acertadamente: "Crónica de nuestro tiempo". Son trazos y observaciones de "cronista" excepcional que, sin hur-

gar totalmente en el cerebro de esos hombres apresados en el proceso de vertiginosa producción mecánica, nos da, sin embargo, una visión dinámica, emocionante y muy sugerente de ese mundo de velocidades precisas, exactas, torturantes, que se llama fábrica.

Alrededor de la fatiga de estos hombres, accionan, viven, juegan, medran también y conspiran, banqueros, industriales, gobernantes. Cada uno en lo suyo: agonizar en la cadena, o conquistar un mercado, o elevar la producción, o provocar una guerra. O explotar al coolí, para desmenuzarlo después con opio o alcohol. Todo esto es posible en esta desorbitada época, ajena u olvidada de toda consideración humana; y para cuyos dirigentes parece ser divisa estas palabras de Erenburg:

"¡Partir! ¡Licuificar! ¡Refundir! Que ya no sean hombres sino ruedas que giran sin descanso, sin pensar siquiera en el armario de la luna!... Ochocientas vueltas por segundo!"

# Locura gaucha

**Por Julio Dorraine**

Prologado por el inquieto Ferrara de Páulos, nos llega este libro de Montevideo.

Mucho se escribe en el cuento, en el Uruguay y aquí, y este género de copiosa producción es quizás el único literario que exhibe en las dos márgenes del Plata, alguna categoría. La labor de superación a esta clase de literatura resulta por ello algo difícil.

No resaltan en este libro la originalidad ni el primor del estilo, pero en compensación a esas elevadas superaciones, que no se insinúan en este caso como falta, sino como máxima realización, existen en este volumen una sinceridad y un aliento que — alcanzando en ocasiones verdadero vigor — anima los relatos y convence. Se perfila un buen escritor Dorraine. Describe diversos aspectos de la vida, sugestiones, posibles realidades, relatos en los que palpita sobre lo simplemente objetivo, una visión más bien intrínseca.

Sabe observar el autor, y lo que es un poco más difícil, sabe expresar también; lo hace con naturalidad y hasta con gracia en ocasiones. Si tuviéramos que darnos a la tarea de seleccionar los cuentos más logrados, no vacilaríamos en hacerlo por: "La escuela rilonista", "La raza de Don Juan" y "Pescando".

Puede reprocharse en este libro una tendencia al abuso de la sugestión en los puntos suspensivos; método este de imaginada exteriori-

zación que, al igual que el "aparte" en el teatro, no suelen usarlo ya por lo comodín — pocas excepciones justificadas — los escritores de estos tiempos.

Pero por sobre toda falla, en principio inevitable, es preciso reconocer en Dorraine a un escritor que comienza por ver adonde irá, y esto — en esta estrábica Republiqueta de las letras rioplatenses — es ya bastante.

El libro ha sido pulcramente editado por el "Palacio del libro"

# Pequeño Manual Individualista

**Por Han Ryner. Edit. Atlas**

Un libro breve e intenso. Una magnífica lección de individualidad en la hora de los gregarismos.

Su autor, el último sabio de la Grecia clásica, como un fruto retardado o como una reencarnación insólita, es coetáneo nuestro. Allá, en un pueblecito de Francia, viviendo patriarcalmente, abeja incansable, elabora la miel de su pensamiento.

Este libro, vigoroso como todos los suyos, clarividente y sincero, produce reacciones diversas en el lector. Es uno de esos trabajos en que parece que el autor ha dejado, de intento, algo que hacer, para que el contemplador lo termine. O ha impreso algunos trazos con el propósito visible de provocar la réplica.

Es difícil que nadie, así profese las ideas más opuestas, no encuentre en él algo en qué coincidir y algo en qué divergir. Mas, no se crea, por ésto, que se trata de un libro nebuloso y vago, que su autor flota entre dudas y vacilaciones de ninguna especie, sino que es tan bello en perspectivas, tan vario en proyecciones, que apenas si quedará tema espiritual que el autor no roce.

Por ser obra de un pensador de tan rica envergadura, permeable a todas las pasiones y crisis, interesa a todos.

El autor ha tomado por modelos de individualidad a Epícteto, a Sócrates, a Jesús y a Epicuro. En cada uno de ellos encuentra una expresión, un gesto, una actitud propia al verdadero individualista, logrando, como resumen, un ente máximo.

Podríamos espigar pensamientos si contáramos con un espacio mayor, mas, ante la carencia de él, invitamos al lector a recurrir a la fuente de origen.

El pequeño manual es una magnífica piedra de toque para probar las ideas y convicciones de cada uno.

Completan el volumen "El Diálogo del Superhombre" y "Prostituídos", dos ensayos vibrantes y profundos.

Costa Iscar ha traducido pulcramente el libro y la impresión se ha hecho con todo esmero.

**I. A.**

# LECTOR!!

A fin de propiciarnos un medio más de arbitrar fondos para el sostenimiento de NERVIO, hemos decidido establecer un amplio servicio de librería, en la seguridad de que todos aquellos que simpaticen con la obra cultural que nos hemos propuesto realizar con la revista, nos presten su ayuda adquiriendo sus libros por nuestro intermedio.

| | | | |
|---|---|---|---|
| Barret Rafael | Páginas dispersas | $ | 1.00 |
| id. | Diálogos, conversaciones y otros escritos | „ | 1.00 |
| id. | Lo que son los yerbales paraguayos | „ | 0.50 |
| Barcos Julio | La libertad sexual de las mujeres | „ | 2.00 |
| Brumana Herminia | Cabezas de mujeres | „ | 2.00 |
| Castelnuovo Elías | Entre los muertos | „ | 1.00 |
| Cabet E. | Viaje por Icaria (2 tomos) | „ | 4.00 |
| Forteza J. R. | Rafael Barrett, su obra, su prédica, su moral | „ | 1.00 |
| Gille Paul | Esbozo de una filosofía de la dignidad humana | „ | 1.50 |
| Istrati Panait | Kyra Kyralina | „ | 1.50 |
| id. | Mi tío Anghel | „ | 1.50 |
| id. | Los Aiduc | „ | 1.50 |
| Ingenieros José | Los tiempos nuevos | „ | 1.50 |
| London Jack | Un perro de circo | „ | 0.80 |
| Lacerda de Moura | La mujer es una degenerada? (encuadernado) | „ | 2.50 |
| Marestan Juan | La educación sexual | „ | 1.80 |
| id. | El matrimonio, el amor libre y la libre maternidad | „ | 1.00 |
| Morris William | Noticias de ninguna parte | „ | 0.50 |
| Multatuli | Páginas selectas | „ | 0.50 |
| Palcos Alberto | El genio | „ | 3.00 |
| id. | La vida emotiva | „ | 2.50 |
| Puente Isaac, Dr. | Embriología | „ | 1.75 |
| Ryner Han | El aventurero de amor | „ | 1.30 |
| id. | Pequeño manual individualista | „ | 1.00 |
| id. | El quinto evangelio | „ | 1.30 |
| id. | El subjetivismo | „ | 0.50 |
| id. | Los artesanos del porvenir | „ | 0.40 |
| id. | La filosofía de Ibsen | „ | 0.15 |
| id. | Los grandes problemas del alma humana | „ | 0.30 |
| id. | Los esclavos (drama filosófico | „ | 0.25 |
| id. | Variedades del individualismo | „ | 0.15 |
| Reisig Luis | La campaña del general Bulete | „ | 2.00 |
| Stresoff Samuel | Anga (memorias de un emigrante) | „ | 1.00 |
| Sánchez Viamonte | Jornadas | „ | 2.00 |
| Tolstoi León | Anissia | „ | 1.50 |

Puede pedírsenos, así mismo, cualquier otra obra que no figure en la presente lista.

Los pedidos acompañados del importe a nombre del administrador S. Kaplan, Buenos Aires.